

COMUNICACION

SOBRE EL CELEBRE PADRE SOLANO.

El señor don Luis Cordero, escritor ecuatoriano que se halla actualmente en esta capital, nos ha favorecido con la comunicacion que a continuacion insertamos relativa al insigne sabio sud-americano de cuyas notables producciones hemos dado algunas muestras en las páginas de LA ESTRELLA DE CHILE. Nuestros suscriptores leerán con interes las nuevas noticias que hoy les presentamos sobre el padre Solano, gracias a la galantería de un compatriota suyo.

Santiago, setiembre 22 de 1875.

SS. RR. de LA ESTRELLA DE CHILE.

Mui señores míos:

Soi ecuatoriano, i habiendo leído con la mayor complacencia el número 414 del notable periódico que ustedes redactan, creo que debo agradecerles, en representacion de mi pais, por las publicaciones relativas a *Frai Vicente Solano*, sabio relijioso del Ecuador. Ignoro quién sea el autor del rasgo biográfico suscrito por *Amir*; pero, sí, sé que la insercion de ese artículo i de uno de los numerosos escritos de aquel relijioso, es digno del mas profundo reconocimiento para un compatriota del franciscano ilustre.

Cumplo, pues, con el grato deber de manifestar a ustedes ese reconocimiento, i quiero aprovechar de la ocasion para suministrarles algunos datos mas a cerca de ese hombre esclarecido que ilustró al Ecuador, con su palabra i con su pluma, i mereció ser inscrito en el glorioso rol de los grandes ingenios de Sud-América. Conviene mucho, como lo ha notado el autor de la suscita biografía dada a luz por ustedes, que en Chile i en las demas re-

públicas latino-americanas se tenga noticia de un escritor, cuyas producciones honran a la altura intelectual de todo el continente. Los astros que se levantan a brillar en el cielo de cualquiera de nuestras repúblicas, derraman necesariamente su resplandor sobre todas ellas; porque, a la altura en que lucen, el horizonte se ensancha, los límites de los pueblos se borran, las distancias se disminuyen, los grandes centros de ilustracion se aproximan i viene a ser una sola, aunque inmensa, la bóveda esmaltada de luceros que nos cobija i nos alumbra.

Es, por tanto, de interes comun el que levantemos los ojos para contemplar esas antorchas, i el que olvidemos aun la palabra *extranjero*, al tratarse de hombres insignes, prez i gloria de todas i cada una de nuestras repúblicas. Los principios que profesamos, el lenguaje de que nos servimos, la historia que tenemos, el porvenir a que aspiramos, la fraternidad i aun las alianzas, que nos unen, establecen tal solidaridad entre nosotros que somos hijos de una misma patria, dividida solamente en secciones políticas, mas o ménos considerables i prósperas.

Me he desviado de mi objeto principal, cediendo por un instante al entusiasmo que ustedes me han inspirado con las sobredichas publicaciones. Les ruego que me lo disimulen, benévolo, i paso a escribir algunos renglones sobre ciertas particularidades no mencionadas en el artículo biográfico suscrito por *Amir*.

El religioso de quien habla este escritor, no solo fué un hombre de erudicion pasmosa, no solo un téologo, canonista i jurisconsulto eminente, no solo un consejero sabio de todos sus compatriotas en los casos árduos i difíciles, no solo un periodista ilustre, sino que hizo tambien estudios mui profundos en varios ramos de las ciencias naturales. Era casi anciano ya, cuando se dedicó asídua i fervorosamente al de la botánica, en el cual obtuvo grandes conocimientos. Los adquiria sin otro maestro que sus libros i los popularizaba en beneficio del pais, aplicando los principios de la ciencia a la agricultura i a la industria. Dió, de este modo, a sus conciudadanos importantísimas lecciones a cerca del reino vegetal, especialmente de la flora ecuatoriana, i les enseñó a sacar algun partido de las preciosas e innumerables plantas que cubren i embellecen el fértil suelo del Ecuador. En su último periódico intitulado *LA ESCOBA*, publicó una serie de interesantes artículos sobre el mismo asunto, indicando siempre los usos económicos, medicinales, etc., de que era susceptible el vegetal que habia llamado su atencion.

En los últimos años de su existencia puso muchos escritos inéditos sobre botánica, en manos de un amigo suyo, quien los entregó, segun aseguran, a un sabio extranjero que los supo apreciar en lo que valian. Fué una lástima para los conciudadanos del ilustre religioso, porque esas obras no se han dado hasta hoi a la estampa, o si han llegado a publicarse, estarán suscritas, sin duda, por el que las adquirió.

Aun quedan, sin embargo, unos pocos manuscritos sobre la materia. El que dirige a ustedes estas líneas, ha hecho el hallazgo feliz de algunos de ellos, entre las páginas de un ejemplar de la obra que se intitula *Nova genera et species plantarum*, compuesta por *Kunth*, sobre los trabajos de *Humboldt* i *Bonpland*. Ese ejemplar que suministró al padre *Solano* gran parte de su ciencia sobre las plantas del Nuevo Mundo, guarda tambien algunas apuntaciones relativas a varias de ellas, escritas en correcto i elegante latin, con el tecnicismo propio de las descripciones botánicas. Era preciso dar a luz esas hojas perdidas, i así se ha hecho, en parte, insertándolas en las columnas de un periódico del Ecuador.

El padre *Solano* era tambien el primero de los oradores sagrados de su época i de su pais. Aun en los años posteriores, ningun sacerdote compatriota suyo se ha encumbrado tanto como él; porque nadie ha reunido todavía tan grandes dotes oratorias. Su ciencia vastísima, su moral austera, su palabra sonora, su lenguaje culto i elevado, su accion majestuosa e imponente, su autoridad i predominio sobre el auditorio le hacian el oráculo de la poblacion, que oia sus elocuentes discursos con la sumision i respeto que infunde la sublime enseñanza de un apóstol.

Presintiendo en su ancianidad que se acercaba el término de su vida, compuso para la losa de su sepulcro, un epitafio, en el cual reputando como vanidad i miseria todas las glorias humanas, aun las mas nobles i lejítimas, pedia perdon a los que debieran tributarle aplausos. Dice lo siguiente, si no me engaña en algo la memoria:

HIC JACET FRATER VINCENTIUS SOLANO,
DE ORDINE MINORUM
QUI SATIS VIXIT, COGITAVIT, SCRIPSIT;
UTINAM BENÉ!
NUNC AUTEM IN PULVEREM REVERSUS,
VENIAM ET NON LAUDEM PETIT.

Un amigo del humilde religioso ha cumplido con el deseo manifestado por éste, haciendo grabar esta inscripcion en la piedra que hoi cubre sus veneradas cenizas.

Hé aquí, señores redactores, lo que deseaba añadir a cuanto contiene el artículo que ustedes se han servido publicar; pero, ántes de terminar esta carta, debo expresar que en el palacio de la Exposicion Internacional, abierta por esta culta i feliz república de Chile, se ve una imájen admirablemente exacta del sabio americano. Es un busto esculpido en madera, por el artista ecuatoriano señor *José Miguel Véles*, compatriota de aquél. Los que, despues de extasiarse en la contemplacion de los innumerables portentos que el arte i la industria han acumulado en los magníficos salones de aquel amplio palenque del ingenio, no se desdeñen de

estudiar, siquiera de paso, la interesante fisonomía de un hombre grande, pueden fijar una de sus curiosas miradas en el modesto trabajo de *Véles*.

Soy de ustedes, señores redactores, muy atento, grato i obsecuente seguro servidor,

LUIS CORDERO.

LA CARIDAD.

(DEDICADA A LA SEÑORA DOÑA MERCEDES VILLAREAL DE BRISEÑO.)

¡Ah! yo la he visto, sí. Ví su hermosura
He visto esa inefable aparición
Descendiendo a la tierra de la altura
En donde flota la celeste Sion.

Coronaban sus sienes las estrellas,
Ostentaba imponente majestad;
Llevaba un cetro de oro i tras sus huellas
Todo era resplandores, claridad.

Su rejio manto descojido al viento
Todos los hombres cobijando va
Reanima al mundo el fuego de su aliento
I brinda con la oliva de la paz.

¿Quién es esta belleza que me encanta?
¿Qué rayo es este de tan dulce luz?
¡Esta es la Caridad! la virtud santa,
Que ha nacido del seno de Jesus.

¡Esta es la Caridad! Doblád la frente
Pueblos del orbe i elevad la voz
Bardos cristianos de inspirada mente:
Cantad la Caridad, que es luz de Dios.

¡Cantad la Caridad! Vino del cielo
A convertir en cielo esta mansion:
Salvar i consolar ese es su anhelo,
Esa su dulce celestial mision.

Fué el mismo dia, en el luctuoso instante
En que el Justo Divino se inmoló,
Cuando bajó del Gólgota radiante
La Caridad i al mundo acarició;

I rauda sigue i misteriosa avanza
Bajo el ala invisible del Señor,
I mil victorias por do quiera alcanza
I se dilata el reino del amor.

Reino eterno, sin lindes, sin fronteras,
Golfo, que surca el mástil de la Cruz,
Las almas trasportando a otras riberas
En donde alumbra la Increada Luz.

De varios climas, de diversas zonas,
Hombres todos de buena voluntad,
Rendid unidas palmas i coronas
A la excelsa divina Caridad.

Los que al impulso de entusiasmo ardiente
Sentis el noble corazon latir,
Seguid la santa Caridad fielmente
I nueva vida sentireis bullir.

Mirad sino la pléyade infinita
Cuyo glorioso lema es: *Caridad*,
Con que viril actividad se ajita
En torno a la doliente humanidad.

La santa hermana, de Vicente hija,
Infatigable obrera del Señor,
Siempre en el triste la mirada fija,
¿No es el sublime tipo del amor?

La vírjen pura, que la cuna mece,
Reemplazando a la fiel maternidad,
¿No es un modelo, que tan solo ofrece
La amorosa i fecunda Caridad?

I cuando el lecho del enfermo cuida
Su delicada mano virjinal,
I va al remedio la oracion unida,
Decid: ¿no es un poema celestial?

Leyendo acaso lejendaria historia
De heróicos hechos, en verdad, decid:
¿No habeis pensado en la tranquila gloria
Que de la Caridad surge en la lid?

¡Por Dios! ¿qué vale ese laurel sangriento
Que preconiza el trueno del cañon,
En medio del horrible campamento
Que se convierte en fúnebre panteon?

¡Misero triunfo, no envidiable suerte!
Luctuoso carro arrastra el vencedor....
Va sobre los despojos de la muerte,
Mirando un espectáculo de horror....

No así la santa caridad cristiana:
Ella atraviesa el valle terrenal,
Limpia como la nítida mañana
De rutilante dia tropical.

Los huérfanos, las viudas, las doncellas,
Fragantes flores tienden a sus pies,
I se oye en vez de llantos i querellas
Himnos de amor i júbilo a la vez.

Cuando en las almas su varilla toca
Brotan de vida límpido raudal,
Mil sentimientos para el bien evoca,
I hace un ángel del mísero mortal.

¡Ah! desgraciado el que su influjo santo
En lo íntimo del alma no sintió!
No sentirá en sus ojos dulce llanto
Quien el amargo llanto no enjugó.

Mas le valiera al mísero egoista
En el helado túmulo dormir,
Que no fijar en el dolor la vista,
Si dél no quiere al triste redimir.

¡Ah! por piedad! el óbolo divino
De la limosna con largueza dad;
Haced fácil el áspero camino
Que cruza la doliente humanidad.

Oro preciado tórnase el vil oro
Cuando lo santifica la virtud,
No caduca jamas, es un tesoro
Que abre el cielo al cerrarse el ataud.

I vos, de caridad ejemplo claro
Que del que sufre caminais en pos,
Nobles matronas, cual luciente faro
Sois, que ha encendido en nuestra patria Dios.

A vuestro egregio celo vinculado
Está de Chile un alto porvenir,
Seguid siendo cual sois, noble dechado
De amor al indigente, al infeliz.

Encuentren siempre protector cariño
Los pequeñuelos que demandan pan,
Dad con el alimento al tierno niño
Al alma luz, al corazon bondad.

La impiedad, el error, el egoismo,
Que el mundo tornan espantoso erial,
Hundan su torvo ceño en el abismo
Virando el que ostentais, lauro inmortal.

La santa Caridad, que augusta brilla
En vuestras frentes, hijas de la Cruz,
Conservándose pura, sin mancilla,
Os lleva a las riberas de la luz!

Setiembre 8 de 1875.

FIDEL PALACIOS.

LITERATURA AMERICANA.

4

FRANCISCO AUGUSTO DE CHATEAUBRIAND.

En la sociedad humana, así como en el órden físico, hai individuos que fijan la atencion del observador de una manera extraordinaria. Nada mas comun que ver la caida de un rayo; pero cada rayo presenta fenómenos mui diversos. Así los escritores son comunes; pero, de siglo en siglo, aparecen jenios orijinales i sorprendentes. M. de Chateaubriand es uno de éstos. Su carác-

ter es casi indefinible: su vida un misterio. Descontento de sí mismo i de los hombres, se lanzaba en rejiones ideales, como el águila que se remonta sobre la rejion de las nubes. Se puede decir, en suma, que la inconstancia le hizo grande. Viajero en la América, en el Oriente, en la Europa, no hallaba quietud en ninguna parte. Sus ideas se sucedian de la incredulidad al catolicismo; del catolicismo a la tolerancia, i aun a la sátira contra los escritores católicos. Esta versatilidad se prueba con sus escritos, luminosos, en verdad, pero que carecen de la conviccion del escritor, para fijar la confianza de los lectores.

El Jenio del Cristianismo fué formado de materiales que quizá habia reunido para combatir la relijion cristiana, como él mismo lo confiesa en su *Memorias de ultratumba*. Aquella obra, sin duda, pasará a la posteridad, por la brillantez de las imágenes, por la novedad de las ideas, i, principalmente, por el ascendiente que ha tomado el autor sobre el espíritu de su siglo: la fama es un poder que todo lo somete. Pero, si es cierto que *El Jenio del Cristianismo* pasará a la posteridad como una obra de literatura, es muy dudoso que se sostenga como una obra clásica de relijion. (1)

Observando *El Jenio del Cristianismo*, imparcialmente, se puede decir que convenia su aparicion en circunstancias que la Francia estaba fatigada con la incredulidad, i no obstante, conservaba la preocupacion de que la relijion era el patrimonio de los espíritus vulgares. La Francia se hallaba como un convalesciente que aborrece el mal, pero no puede tomar todavía alimentos sustanciosos i sólidos. Las obras maestras de los PP. i teólogos; de los oradores i controversistas, con todo el siglo de Luis XIV habian caido en desuso. Era, pues, preciso darles a los convalescientes de la incredulidad una obra como *El Jenio del Cristianismo*. Solo M. de Chateaubriand era capaz de desempeñar esta mision; i, en efecto, vió coronados sus esfuerzos.

El Jenio del Cristianismo, *Los Mártires*, *El Itinerario* son las obras maestras de M. de Chateaubriand. La última tiene la recomendacion, por sus descripciones a pintura, de ser quizá superior a una carta jeográfica, segun mi modo de concebir. Parece que uno tiene presentes los lugares, con el *Itinerario* en la mano. Feliz, si M. de Chateaubriand no hubiera escrito mas que estas

(1) Sentimos no poder estar de acuerdo con nuestro eminente compatriota, sobre su modo de juzgar la obra capital de M. Chateaubriand *El Jenio del Cristianismo*. Esta obra es algo mas que una obra de literatura, pues no solo abundan en ella las bellas imágenes i las hermosas descripciones, sino tambien sublimes i profundos pensamientos, que hacen conocer i amar la relijion católica, como el mejor presente que el cielo ha hecho a la humanidad. Así es como el sabio Bálmes ha juzgado *El Jenio del Cristianismo*. Antes de Chateaubriand, dice, se habian conocido las bellezas de la relijion, pero nadie como él habia notado sus relaciones de armonía con cuanto existe de bello, de tierno, de grande i de sublime: nadie como él habia hecho sentir el inmenso raudal de beneficios con que esa hija del cielo inunda esta tierra de infortunio; nadie como él se habia dirigido, a la vez, al entendimiento, a la fantasía i sobre todo al corazon, dejando en el fondo del alma, al par de robustas convicciones sentimientos elevados i profundos.—(Nota del autor de la Biografía.)

tres obras, o si despues de haberlas escrito, hubiese terminado la carrera de su vida: su fama habria sido sin mancha. Las obras posteriores, no tienen el carácter de las citadas, i, principalmente, sus *Estudios o discursos históricos*, en que nose ve sino una miserable mezcla de filosofismo i de relijion. Dice, pues, M. de Chateaubriand, que comenzó con el *cristianismo poético*, i que acaba con el *cristianismo filosófico*. Tal es la confesion que hace en sus *Estudios históricos*. Si hubiese procedido al contrario; esto es, si hubiese comenzado por el *cristianismo filosófico*, i acabado con el *poético*, su memoria habria pasado a la posteridad como la de tantos hombres ilustres, que comenzaron mal i acabaron bien. Ahora, el nombre de M. de Chateaubriand es, como el cuerpo solar, brillante, pero con manchas. Para pintar, en suma, todo lo que fué M. de Chateaubriand se puede reducir a estas palabras: jenio vasto, grande escritor, orador elocuente, filósofo mediocre, i político nulo. Toda su política estaba reducida a la *lejitimidad* i a la *carta octroyé* (otorgada.) El adoraba a los Borbones, i éstos le trataban como Penélope a sus pretendientes. ¡Qué pequeños son algunas veces los mas grandes hombres! (2)

LAMENNAIS I BÁLMEs. 7

Cuando los hombres se olvidan de sus deberes, se sumerjen en sus pasiones i se llenan de orgullo. Dios, que vela sobre el arreglo de las costumbres, con una sabiduría admirable, presenta su justicia i los abate. Por esto vemos la ruina de algunas naciones i la exaltacion de otras. El abatimiento del orgullo es tan necesario en la Providencia, que sin él, la Divinidad quedaria degradada, por cuanto la criatura gozaria de impunidad en sus pretensiones de igualarse al Omnipotente. El primer pecado del ángel rebelde fué el orgullo; el de nuestros primeros padres tiene su oríjen en

(2) Tampoco estamos de acuerdo con el padre Solano sobre este juicio. M. de Chateaubriand, segun dicen sus biógrafos i lo manifiesta su larga vida pública, no puede llamarse *político nulo*, ni merece el calificativo de *adorador* de los Borbones. Independiente por carácter i por principios, combatió a Bonaparte, especialmente despues del infame asesinato del duque d'Enghien, cuando aquél estaba en el pínaculo de su poder; con cuyo motivo hizo dimision del destino de ministro plenipotenciario de Francia cerca de la República del Valais, que es hoi uno de los veintidos cantones que forman la Confederacion Helvética. Aun cuando M. de Chateaubriand defendió con exajeracion i parcialidad a Luis XVIII en el folleto que publicó, bajo el título *Bonaparte i los Borbones*, lo combatió posteriormente en el escrito intitulado: *De la Monarquía segun la Carta*, i atacó la ordenanza de 5 de setiembre de 1816, que disolvia la *Cámara introuvable*. Defendió tambien, contra M. de Villèle, jefe del gabinete, la libertad de la prensa i la independenciam de la Grecia. ¿Dónde está, pues, su *adoracion* a los Borbones, cuyos actos administrativos combatia con tanto valor como dignidad? M. de Chateaubriand, considerado como hombre político, dice uno de sus biógrafos, fué, constantemente, el amigo de la lejitimidad i de la libertad, defendiendo, alternativamente i segun las circunstancias, la que le parecia estar en peligro. — (*Nota del aulor de la Biografía.*)

este mismo desorden. Dios los castigó, como lo merecian, i el jénero humano lleva el sello de los anatemas fulminados contra los primeros prevaricadores. Para recordar, pues, tan funesta consecuencia, presenta el Todopoderoso castigos terribles en cada siglo.

El abate Lamennais puede servirnos de ejemplo. El ha tenido la suerte de Orígenes i Tertuliano, quienes, despues de haber sido el apoyo de la relijion, por sus luces, tuvieron un fin trájico. ¿I de qué provino esto? Del orgullo, segun esta sentencia del Apóstol: *scientia inflat*. La ciencia enorgullece, porque el hombre quiere saber mas de lo que le conviene: el orgullo de la ciencia es mas funesto que cualquiera otro. Suponed un hombre orgulloso por su nacimiento o por sus riquezas; se humilla cuando se halla pobre o ve elevarse algunos individuos inferiores a su esfera. Pero el sabio orgulloso se obstina, porque cree que él solo vale por todos; desecha toda autoridad, i desaparece como el rayo, que habiendo hecho estragos sobre la tierra, se oculta a la vista de los hombres. ¡Terrible espectáculo, digno, por cierto, de producir las sensaciones mas aterrantes!

¿Quién creeria que Lamennais, este hombre que habia combatido con tanto valor por la causa de la relijion, acabase su vida de una manera tan deplorable? Comenzó cristiano i acabó socialista. Para hacer un contraste asombroso de su vida i de su muerte, pongamos a la vista algunos sentimientos suyos sobre las verdades católicas. “Antes de rechazar la relijion, decia, el hombre debe aprender a conocerla. El desprecio es fácil; éste es un placer que la ignorancia proporciona al orgullo con poco trabajo; no obstante, es preciso llevar la vista mas léjos, i mirar las consecuencias de este desprecio, i pensar en lo que se responderá al Lejislador Supremo cuando El nos pedirá la razon de semejante conducta. Burlarse no es una razon; porque Dios tambien se burlará, dice la Escritura: *irridebit et subsanabit eos*. Pero, en ese dia formidable, que será el dia de su justicia, la criatura rebelde, contemplando descubiertamente el orden que ha atacado, i admirándolo con desesperacion, lo sentirá de tal suerte conforme a su naturaleza, que será para ella un menor tormento concurrir a él por su suplicio, que turbarlo, si fuese posible, por el goce injusto de la felicidad que ella merece perder.

“¿De qué sirve engañarse? ¿Qué ventaja nos resulta de esto? ¿Qué es este letargo que se procura por medio de sofismas embriagantes, comparado a esa vijilia terrible que le sigue, i a la cual nada sucede! Sin embargo, se tranquilizan sobre motivos tan frívolos, que yo me avergüenzo aun de recordarlos. Una criatura soberbia, envileciéndose, por el orgullo, buscará la independencia en el fondo de la abyeccion, i lisonjeándose, a fuerza de baja-jeza, escapar al ojo del Soberano Señor, tratará de atravesar clandestinamente el mundo moral, como esos oscuros vagabundos que la policia ignora o desdeña.

“Todo en la religión es infinito, porque todo está lleno de Dios. Luego hai entre ella i nuestras facultades una armonía perfecta; i, véase por qué en todos los tiempos, en todos los climas, el hombre, naturalmente arrastrado hácia ella, ha sentido la necesidad de ser ilustrado por sus dogmas, consolado, vivificado por sus esperanzas, dirigido por sus preceptos. I, cuanto mas es la religión pura, santa i, por decirlo así, rigurosa de verdad i de justicia, tanto mas ella es poderosa sobre el hombre, o conforme con su naturaleza. No se debe buscar en otra parte la causa de la inclinación que muestran todos los pueblos por el cristianismo desde el instante en que se les anuncia. Nosotros no cesamos de ser sensibles a esta divina armonía, sino cuando el orgullo o los sentidos, extraviándonos, léjos de nosotros mismos, corrompen i depravan nuestra naturaleza, como lo observó San Agustín, conforme a su propia experiencia.

“El hombre quiere gozar de la verdad, i quiere gozarla sin medida; jamas se sacia de conocer i de amar. No obstante, nuestro espíritu, abandonado a sí mismo, se fatiga, se deslumbra, se pierde en sus propios pensamientos. El no abraza nada en toda su extensión; de nada se apodera con bastante firmeza para estar seguro de que la duda no vendrá a arrebatarle. ¿Quién resolverá está contradicción? ¿Quién restituirá el reposo al hombre, restableciendo el equilibrio entre sus facultades i deseos? La filosofía lo ensaya; ¿pero cómo? A veces diciendo al hombre que su inteligencia puede tocarlo todo por sus solas fuerzas; a veces persuadiéndole que ella no puede tocar nada, i prohibiéndole su uso; es decir, haciendo de él un Dios o un bruto; negando su naturaleza, sin poder aniquilarla.”

Tales son las reflexiones de Lamennais en su *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión*; i, ¡cosa extraña! sin pensarlo, el desgraciado abate escribia la sentencia de su condenación. Confiesa la necesidad de la religión, i atribuye su pérdida al orgullo; luego este vicio le condujo al fin trágico que jamas se borrará de la historia. El ha muerto peor que Voltaire, porque este filósofo al ménos quiso confesarse, i sus discípulos le embarazaron. Pero Lamennais ha rechazado, positivamente, en la hora de su muerte, los auxilios de la religión. Un silencio sombrío i siniestro le ha acompañado en sus funerales, sin que ni aun sus amigos i discípulos hubiesen podido hacer la mas pequeña demostración que honrase su descenso a la sepultura. ¿A qué atribuir esto? A esta terrible sentencia de la Escritura: *justus es, Domine, et rectum judicium tuum*. Justo eres, Señor, i tus juicios son rectos sobre la suerte de los hombres.

Lamennais, mirado como escritor, tiene su mérito: él es elocuente, erudito, dotado de una lógica vigorosa, i profundo en sus pensamientos. Tiene algo de Tertuliano i de Rousseau: la profundidad i arrogancia del primero, i la felicidad i abandono del segundo. Tertuliano, despues de su caída, miraba con desprecio

a los católicos: los llamaba *psíquicos*, esto es, *animales*. Lamennais, despues de su defeccion, profesaba un profundo odio al clero; aconsejaba a sus discípulos que lo atacasen como a un cuerpo corruptor de la moral. Rousseau era poco interesante en la conversacion, i lo mismo le sucedia a Lamennais. Se necesitaba algun espacio de tiempo para que su acento i sus ideas se animasen hasta tomar alguna ventaja.

Como el corazon de Lamennais no estaba formado en el amor de la relijion, sino en el desprecio de los hombres, su estímulo es seco, sin uncion i sin vida. Sus admiradores, mas bien que el mérito de sus obras, le dieron el título de *primer teólogo de la Europa*. La filosofía i la política de Lamennais no son mui recomendables. Al principio deprimia la razon, concediendo demasiado a la autoridad. Despues de su caida, desechaba la autoridad exaltando la razon: estos sentimientos opuestos no podian ménos que llevarle a extremos inconciliables con la verdadera filosofía i la sana política.

La distincion honrosa que le hizo el Papa Leon XII fué, sin duda, el fundamento del proyecto de atraer a la silla apóstolica al plan de reforma que habia comenzado a publicar en su periódico intitulado: *El Porvenir* (L'Avenir.) Pero, Gregorio XVI no quiso darle audiencia para que le expusiera sus ideas, porque de antemano ya habia comprendido las tendencias erróneas que abrigaba su corazon. Irritado, ciertamente, por esta negativa, aunque habló algo con el Papa, dió a luz sus *Palabras de un creyente*, obra pequeña en el volúmen, pero mui grande en malicia, segun la frase de un prelado distinguido de la iglesia de Francia. Desde esta época, Lamennais ya no guardó miramiento alguno, i sus ataques contra el clero i contra la Iglesia solo cesaron con su muerte.

En todos los tiempos se ha notado que los eclesiásticos que se desvian de sus deberes precisamente faltan a la castidad i aun llegan a mantenerse en un concubinato público. Los jansenistas, que aparentaban mucha austeridad, al fin pagaron el tributo al espíritu de secta, casándose durante la revolucion de Francia. La razon de sus escándalos consiste en que sin una gracia particular no puede obtenerse el don de la castidad. ¿Cómo Lamennais, despues de su defeccion, no fué escandaloso? Se puede decir que su edad avanzada no le permitia esta ridiculez. La impotencia de la naturaleza hace los oficios de virtud en ciertas épocas de la vida del hombre.

La caida de Lamennais ha servido talvez para quitar la vida a Bálmes. Se refiere que un amigo de éste le dijo en una ocasion que le notó bastante fogosidad: “¡Cuidado, Jaime, no te suceda lo que a Lamennais!” Quedó suspenso Bálmes por algunos minutos i luego le contestó: “He pedido a Dios que me quite la vida, si es posible que pueda tocarme un fin tan trájico.”—Poco

tiempo despues ya no existia Bálmes, en la flor de su edad. ¿Hai aquí algun misterio?

Si se hace un paralelo entre estos dos apolojistas de la relijion, no se encuentra un punto de contacto, sino solamente en el objeto. La elocuencia de Bálmes nace de su corazon; la de Lamennais de su cabeza: la una, rinde, i la otra, hiere; aquélla, es la voz de un maestro; ésta, el golpe de un enemigo. Ya he dicho que Lamennais tiene algo de Tertuliano i de Rousseau; Bálmes participa de la elevacion de Bossuet, i Bossuet es único. Bálmes era teólogo, filósofo profundo, matemático i publicista distinguido. Lamennais no tenia conocimientos tan variados. Ambos eran eruditos; pero la erudicion de Bálmes era selecta, i adquirida en la mitad de la vida que correspondia a Lamennais. En suma, la ciencia de Bálmes es un prodijio, con respecto a su edad juvenil, miéntras que en Lamennais no excede los límites de un fenómeno natural.

FRAI VICENTE SOLANO.

LA PALABRA MAJICA.

(H. HEINE.—REISEBILDER.)

Cuando pasé, su cabecita rubia,
Se asomaba sonriendo a la ventana;
Volví otra vez mas tarde
Desëoso de hallarla i de mirarla,
Mas solo habia un cristalino vaso
Donde un ramo sus tallos remojaba.
Trepé hasta el vaso al punto;
Arrebaté las florecillas blancas,
I gozoso i triunfante,
Me puse en mi sombrero a colocarlas,
Miéntras mi robo con asombro cómico
Varias viejas i niños contemplaban.

Volví otra vez en busca de la bella,
Volví otra vez, ufano con sus flores;

Estaba allí la niña,
I al verme con su ramo sonrojóse.
Sí, sonrojóse con teñida grana
I velozmente i tímida escondióse.
¡Preciosa criatura,
Pura imájen de célicos amores,
Encarnacion graciosa
De canto de armoniosos ruseñores,
De plateados rayos de la luna,
I de perfume embriagador de flores!

Cuando llegó la noche, por vez última
Lleguéme a la morada de la bella.
Debía ya alejarme,
Mas ántes de partir, queria verla.
La dulce niña en el umbral estaba;
Me acerco . . . me conoce . . . i con vergüenza,
Con turbacion graciosa,
Tímida i lenta del umbral se aleja.
La sigo yo i la alcanzo,
Tomo su mano que en las mias tiembla,
I le digo: "Las flores i los besos
Son mi aficion mas viva i predilecta,
I arretrato los besos i las flores,
Si mezquino su dueño me los niega."
Quiere huir, la detengo,
I en su oido murmuro con voz queda:
"Voi a partir mañana; nunca, nunca,
Me volvereis a ver en esta tierra."
¡Oh májicas palabras!
Ya el inocente labio no me niega
¡Irresistible fórmula,
Que al pecho femenil vence i sujeta:
"Parto mañana, para siempre parto,
Me ves ahora por la vez postrera!"

Setiembre de 1875.

JUAN R. SALAS E.



MESA REVUELTA.

Cuando escribió Breton la comedia titulada *Me voi de Madrid*, creyeron muchos que habia retratado a su gran amigo Larra en el protagonista de la obra.... Este, que se hallaba en el extranjero, al volver a Madrid, dejó de saludarle. Breton imitaba su conducta. Despues de algun tiempo, i notado que fué el disgusto por el célebre director de teatros Grimaldi, amigo i consejero de los poetas de aquella época, dispuso en sus salones un convite a que asistieron el baron Tailor, Carnerero, Ventura de la Vega i otras personas de letras; Breton i Larra figuraban como héroes de la fiesta: ni se hicieron un saludo ni se cruzaron sus miradas. Empezó la comida; durante toda ella jiró la conversacion sobre asuntos diferentes; al llegar la hora de los postres i del champagne se propuso un brándis. Ventura de la Vega dijo:

El odio, rencor insano,
Del corazon se deseche;
El vate es del vate hermano;
Si hai quien alargue una mano,
Yo sé que habrá quien la estreche.

Como si obedeciera a magnético influjo, se puso en pié Larra i tendió su mano: Breton, con lágrimas en los ojos, improvisó la siguiente quintilla:

No aguardaré a que comiences;
Quédese el furor odioso
Para enemigos vascuences;
Yo te vencí rencoroso;
Tú jeneroso, me vences.

Se estrechaban despues fraternalmente, vertian tiernos llantos, i lloraban Grimaldi, Tailor, Ventura de la Vega i los demas que presenciaban tan cordial escena.

* * *

Cuando el inmortal Pio IX sobrepujaba en la Cátedra de San Pedro los años de todos sus predecesores i los del mismo Príncipe de los Apóstoles, uno de los mas bellos montes de los Alpes,

cerca de Aosta, recibia su glorioso nombre i era propiedad suya.

El Monte Pio IX fué provisionalmente coronado con una estatua de la Vírjen Inmaculada.

Se ha establecido una Asociacion católica dicha de *Nuestra Señora del Monte Pio* con el objeto de velar por los intereses religiosos de la comarca, i con el de levantar en la mas alta cima de la montaña un monumento conmemorativo de los dogmas de la Inmaculada Concepcion i la infalibilidad pontificia.

El Papa ha aprobado este proyecto el 30 de octubre de 1874 por un breve en el cual se leen las siguientes palabras:

“Nos hemos regocijado ciertamente al contemplar la piedad de esos hijos, quienes para propagar el culto i la gloria de la Vírjen Inmaculada, han escojido esa elevada mansion en honor de aquella cuyos piés reposan en las montañas santas. I cuando apoyamos su piadoso proyecto, deseamos ardientemente que les hagais saber, venerable hermano, cuales son nuestros sentimientos afectuosos hácia ellos. No dudamos que la Santa Madre de Dios que, como se nos anuncia, se ha mostrado propicia a los deseos de sus hijos, i hácia la cual vuelven sin cesar sus miradas, deje de aceptar tanto su filial piedad como la de los que contribuyen a su obra i de colmarlos con el fruto de bendiciones abundantes.”

En un terreno que no pertenece ni al cielo ni a la tierra se levantará el monumento sagrado, el cual será una rotunda de doce columnas dóricas, cuyo entablamiento contendrá los símbolos cristianos, imájen de la Celeste Sion. Tendrá doce puertas en las cuales brillarán escritos con imborrables caracteres en bronce los nombres de todas las diócesis del mundo católico. Encima de la plataforma circular, en el primer cuerpo, se alzarán otras doce columnas, entre las cuales se colocarán las estatuas de los doce Apóstoles i en el friso se leerá esta inscripcion latina:

DEIPARÆ VIRGINI
DEFINITÆ INMACULATÆ A P. M. PIO IX,
PAPA INFALLIBILI
ORBIS CATHOLICUS.

A LA MADRE DE DIOS,
PROCLAMADA INMACULADA POR PIO IX,
PAPA INFALIBLE,
EL UNIVERSO CATÓLICO.

Encima de la media naranja, sobre un pabellon que lleva el monograma o cifra de la Vírjen, se elevará a los aires la estatua de Nuestra Señora, conforme al modelo adoptado por el Padre Santo cuando la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion. En el interior, la cúpula descansará en dos órdenes de co-

lumnas superpuestas, con un perístilo. No habrá sino un altar, debajo del cual se depositarán las firmas de los suscriptores.

* *

Se ha publicado una obra titulada *Historia, actos i sesiones del Concilio Ecuménico, primero del Vaticano*, autorizada con un breve especial de Su Santidad, en ocho volúmenes acompañados de retratos, autógrafos, litografías, cromos i grabados en acero i madera. El mismo Pio IX designó los escritores i artistas encargados de ejecutar la obra.

El primer volumen se consagra a Pio IX. Un espléndido retrato en cromo-litografía, un autógrafo i veinticuatro grabados ilustran este tomo. En los otros están los grabados, biografías i autógrafos de los miembros del Sagrado Colegio; la descripción de las fiestas i grandes ceremonias de Roma; la historia de los Concilios jenerales que precedieron al del Vaticano, con retratos de los Papas Gregorio X, Calixto II, Inocencio II, Alejandro III, Inocencio III, Leon X i San Atanasio; otro volumen está destinado a los patriarcas, obispos, etc., que tomaron parte en el Concilio; otro a los avisos oficiales, las actas i la publicación de los decretos de la Santa Sede, i una vista jeneral de la asamblea, etc.

* *

Al marqués de Ripon, convertido al catolicismo, sucedió en el empleo de Gran Maestro de la francmasonería de Inglaterra el príncipe de Gales, heredero presuntivo de la reina Victoria; elección hecha como para vengarse del desconcierto que produjo la conversión del marqués. La recepción del nuevo Maestro fué suntuosa. El que le arengó fué el conde de Carnavon. Son notables estas palabras de su discurso: "*En otros países la francmasonería se ha aliado desgraciadamente con las facciones i las intrigas, con eso que yo llamaré el mas sombrío lado de la política. En Inglaterra no sucede así: la asociación se ha aliado aquí a las mas grandes instituciones del país i en particular a la monarquía, que es el coronamiento del edificio.*"

* *

El duque de Norfolk, primer par de Inglaterra, va a recibir las órdenes sagradas i hacerse religioso del Oratorio. Es la primera dignidad despues de la reina, i deja honores, i riqueza.

* *

Hace cien años que no habia mas de 50 católicos en Nueva York, i apénas como 1,000 en las provincias británicas de Norte-América. Hoi hai en toda la Union como 8.087,000. Existen 4,214 iglesias parroquiales, 3,344 semi-parroquiales, 4,978 sacerdotes, 1,700 estudiantes de teología i 2,520 escuelas católicas, a las cuales concurren algo mas de 412,700 alumnos.

* * *

Quedan en Holanda unos seis mil jansenistas. Cada vez que elijen un obispo para Utrecht, asiento del cisma, el elejido lo anuncia el Papa, a fin de obtener la ratificacion, i la Santa Sede anula la eleccion i suspende al nombrado. Tal cosa ha sucedido con M. J. Heykamp, quien, a pesar de la decision de Roma, fué consagrado el 28 de abril último.

* * *

Siempre nos proponen como modelo digno de imitarse a los Estados Unidos. Pues bien: la cámara de diputados de la Carolina del Norte expulsó de su seno a un miembro de ella por haber negado en un folleto la existencia de Dios.

* * *

Un majistrado de Turin propuso esta cuestion a su auditorio el dia de la apertura de los tribunales: “¿En qué consiste que no haya casi mujeres en nuestras prisiones?” I él mismo se apresuró a responder: “Ved nuestras iglesias: están siempre llenas de mujeres: ved ahí por qué se hallan tan pocas en las prisiones.”

* * *

La Santidad de Pio IX ha escrito a Monseñor Dupanloup, con motivo de la publicacion de su libro de *La Francmasonería*, el breve siguiente:

PIO IX PAPA.

Venerable hermano, salud i bendicion apostólica.—En medio de la guerra que mueve por todas partes contra la Iglesia la secta masónica, era útil i oportuna la publicacion del escrito en que poneis de manifiesto su carácter, objeto i hechos.

Oportuna, i en el mayor grado, porque esta secta, que se ha ocultado por tanto tiempo, hoi desenmascara tan abiertamente sus designios, que en cierto pais no es cubriéndose con el velo

de los derechos públicos de los ciudadanos, sino en su propio nombre i en pleno dia como combate a la Iglesia; útil, porque cuando se conozca el jenio nefasto de la secta, no habrá hombre honrado que no se aleje de ella con horror: i quizá tambien muchos de sus miembros ménos perspicaces i que no conocen todavía sus mas secretos misterios, se pueden inclinar a retirarse.

Pero lo que nos parece aun mas útil en vuestro escrito es la claridad con la cual demostrais de dónde nacen i a lo que tienden esas palabras capitales de *fraternidad* i de *igualdad*, que a tantos han seducido, i cuál es el verdadero oríjen de esas *libertades* tan ponderadas, *libertad de conciencia*, *de cultos* i *de la prensa*; su verdadero sentido i su verdadero objeto. Despues de haberos leído, ninguno habrá que ignore que todo eso ha salido de las oficinas de la francmasonería para ruina del órden civil i religioso, i que con gran sabiduría la Iglesia ha puesto en su verdadera luz la malicia que envuelven las libertades de esa clase, i condenado a los que las defienden como útiles en sí i conformes al progreso de las sociedades. Es claro, en efecto, que por la autoridad que se presta a su probidad insinúan fácilmente tales principios en el ánimo de las jentes de bien. Deseamos, pues, a vuestro escrito numerosos lectores; pero que sepan comprenderlo, pues el conocer las redes tendidas no es mediocre ventaja. I, entre tanto, como prenda del favor divino i de nuestra especial benevolencia, os concedemos, venerable hermano, del fondo del corazon, a vos i a vuestra diócesis, nuestra apostólica bendicion.

PIO IX PAPA.

* * *

Pocos son los masones que se atreven a confesar públicamente que la masonería es enemiga del catolicismo. Uno de estos pocos es el señor Silveira Martinez, diputado en las cámaras brasileras, quien el dia que se trató de la cuestion religiosa, dijo clara i terminantemente en la cámara: “Yo soi mason, i la masonería es contraria al catolicismo.” El presidente del consejo de ministros, señor Rio Branco, con la hipocresía acostumbrada de los *moderados*, le interrumpió gritando:—No es cierto.

Pero Silveira Martinez replicó: “Señor presidente del consejo, yo soi mason; V. E. lo sabe, i repito que la masonería es contraria a la relijion de Roma. Sea V. E. franco i sincero, i no quiera vilipendiar esta sociedad, de la que ámbos somos miembros. No se diga que la masonería del Brasil es diversa de la de Europa. Nó: la masonería del Brasil es lo mismo que aquélla: una vasta benéfica i universal sociedad espacida hoi por todo el mundo i que espera machacar al jesuitismo.”

HOJAS SUELTAS.

I.

(Del latin, de G. Buchanam.)

Siete ciudades del orbe
En tenaz guerra vivieron
Por sostener cada una
Patria haber sido de Homero:
Mas ¡ai! durante su vida,
Solo tuvo el pobre ciego,
Por habitacion i patria,
Mendicidad i destierro!

II.

(Id., de Ausonio.)

¡Desventurada Dido!
De tus esposos la maligna suerte
Con qué fiereza tu alma ha combatido!
Por la muerte del uno fué tu fuga!
Por la fuga del otro fué tu muerte!

III.

LAS DOS PALOMITAS.

(Orijinal de Teresa de Asgaldi.)

¡Cuán grato obsequio me haces,
Mi cariñosa amiga!
En dos bellas figuras,
Dos blancas palomitas,
Que, henchidas de contento,
Amantes se acarician.
Si la mas linda de ellas,
Si la mas tierna i nívea,

Tú fueras, por ventura,
¡Quién tuviera la dicha
De trocarse en la otra,
Mi anjelical María!

Santiago, setiembre 13 de 1875.

RAMON A. ARAYA ECHEVERRÍA.

LA IGLESIA CATOLICA.

A cada instante oímos decir que la Iglesia Católica pierde su imperio, porque algunos hijos indóciles de una madre vigilante son echados de la casa i van a aumentar el número de aquellos que ya no pertenecen a la familia católica. Si los rebedes abandonan la Iglesia porque no quieren obedecer ya a las leyes que rijen la casa de Dios, otros, arrepentidos, vuelven a ella, demasiado dichosos de encontrar en el hogar paterno esa gracia de la cual habian sido privados todo el tiempo de sus errores i de sus faltas. A propósito de esto no es inútil dar la estadística católica, a fin de mostrar que el número de los hijos de la Iglesia Romana, léjos de disminuir no hace mas que aumentar.

PUEBLO CATÓLICO DE EUROPA.

Bélgica	5.065,000
Dinamarca	2,000
Alemania	14.075,000
Inglaterra i Escocia	1.378,000
Luxemburgo	197,000
Francia	35.500,000
Finlandia	1,000
España	16.825,000
Portugal	4.365,000
Italia	26.725,000
Austria (Cisleith)	18.741,000
Polonia	4.556,000
Irlanda	4.142,000

Hungría	9.163,000
Suiza	1.085,000
Holanda	1.313,000
Noruega	400
Suecia	600
Rusia (sin la Polonia)	2.883,000
Romania	45,000
Grecia	10,000
Servia	4,000
Turquía	7.600,000
<hr/>	
Total de Europa	147.500,000
<hr/>	

AMÉRICA.

Brasil	10.000,000
Méjico	9.173,000
Colombia	3.000,000
Perú	2.500,000
Bolivia	2.000,000
Chile	2.000,000
República Arjentina	1.886,000
Venezuela	1.500,000
Ecuador	1.100,000
Guatemala	1.180,000
Paraguay	1.000,000
San Salvador	600,000
Haití	572,000
Nicaragua	400,000
Uruguay	400,000
Honduras	350,000
Costa Rica	165,000
Santo Domingo	136,000
Cuba	1.414,508
Puerto Rico	646,362
Colonias francesas	335,366
Estados Unidos	7.640,000
<hr/>	
Total de América	47.948,236
<hr/>	

ASIA.

Jacobitas unidos	35,000
Caldeos unidos	20,000
Maronitas	530,000

Melquitas	20,000
Armenios unidos	30,000
Palestina i Levante	60,000
Siberia	10,000
Indias Orientales	924,000
Id. Occidentales	430,394
China, Mongolia i Mandchuria	360,000
Tonkin del Sur	70,000
Id. del Este	46,000
Id. del Oeste	140,000
Id. del Centro	119,758
Cochinchina	92,538
Japon	13,000
Cambodge	10,000
Siam	19,000
Birmania	9,350
Colonias holandesas	28,000
Id. portuguesas	70,000
Filipinas	4.319,269
<hr/>	
Total del Asia	7.147,551
<hr/>	

ÁFRICA.

Arjelía	230,830
Senegambia	4,000
Hennion	209,727
Guineas españolas	3,000
Colonias inglesas	101,000
Ejipto, Túnez i Trípoli	50,000
Misiones africanas	15,000
Misiones portuguesas	688,200
<hr/>	
Total del Africa	1.301,757
<hr/>	

AUSTRALIA.

Australia	443,604
Sandwich	20,000
Polinesia	45,000
<hr/>	
Total de la Australia	508,604
<hr/>	

RESÚMEN.

Europa	147.500,000
América	47.948,236
Asia	7.147,551
Africa	1.301,757
Australia	508,604
	<hr/>
Total	204.406,148
	<hr/>

Hemos tomado estas cifras para la Europa i la América del almanaque de Gotha de 1874. Hemos cotejado las de esta publicación con las de la famosa jeografía de Daniel. En cuanto al Asia, el Africa i la Oceanía hemos consultado la publicación de las *Misiones católicas* de Lyon i la obra *Missionary Travels in Sund Africa*. Hé aquí la fuente de donde hemos sacado nuestras cifras.

Despues de esto, que se nos venga a decir que la Iglesia Católica está en decadencia, cuando desde 1840 el número de sus miembros, apesar de todas las defecciones, se ha aumentado en cerca de 15 millones! La Iglesia es un árbol siempre verde; florece i produce frutos; miéntras mas asaltada es por la tempestad, mas se sumerjen sus raices en el suelo i mas fuerte es su desarrollo. Sus ramas se extienden sobre toda la tierra, porque la tierra entera está bajo su dominio.

REINHARD DE LEICHTY.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

LA IDEA, uno de los mas importantes diarios de Montevideo, consagra un artículo editorial, con el título de *Un compatriota*, a celebrar el triunfo tan espléndido como merecido que nuestro amigo i colaborador Juan Zorrilla de San Martin obtuvo en el acto literario del 15 de agosto. Por nues-

tra parte nos complacemos en reproducir el eco justamente orgulloso del patriotismo uruguayo, i tanto mas nos complacemos en ello cuanto que se trata de una de las personas mas íntimamente ligadas a LA ESTRELLA DE CHILE.

LA VOZ DE LA JUVENTUD, periódico científico i literario de aquélla misma capital, no ha recibido tampoco con indiferencia la noticia del triunfo de Zorrilla.

A continuacion copiamos los editoriales de LA IDEA i de LA VOZ DE LA JUVENTUD.

Cuando llega hasta nosotros el estruendo de los aplausos que se le prodigan en extranjeras playas a un compatriota, mil gratos sentimientos hinchen nuestro pecho.

El jóven Juan Zorrilla de San Martín, residente actualmente en Santiago de Chile, acaba de alcanzar el mas espléndido triunfo en el florido sendero de la poesía.

Nacido bajo el arrebolado cielo de nuestro pais, a las márgenes del caudaloso Uruguay, aquí, en medio de esta vejetacion lozana, su alma ha participado de toda la dulzura, de todo el encanto de esta rejion privilegiada.

El sentimiento mas puro destila al través de su proverbial modestia, todo lo grande, todo lo magnánimo de su bello corazon.

Obligado a abandonar su patria, fué a residir a la tierra clásica de la poesía, allí donde las musas parecen haber esparcido sus rayos de luz para comunicarlos a los destinados a penetrar a sus misterios.

El jóven San Martín está haciendo en Chile honor a su patria.

En los principales certámenes literarios su voz es la mas autorizada, mereciéndole inmarcesibles lauros que vienen a honrar su jóven sien.

En una conferencia literaria que ha tenido lugar últimamente allí, ha sido objeto de la mas grande ovacion que puede tributarse al talento; así lo prueban las siguientes líneas que trascribimos de EL INDEPENDIENTE de Santiago, así como consignamos a continuacion la bella poesía que recitó en ese simpático acto.

Pero ántes permítasenos que enviemos a nuestro jóven compatriota las puras felicitaciones de quienes siguen con avidez la marcha gloriosa de sus triunfos.

Habla el colega chileno:

“Pero el triunfo mas espléndido, mas hermoso, mas unánime en la bella fiesta del domingo, fué el alcanzado por el jóven poeta (es casi un niño) don Juan Zorrilla de San Martín, cuya poderosa i exuberante fantasía vuela i se eleva, i sube i busca nuevo campo i nuevas rejiones, deslumbrándonos a cada paso con el fuego de sus imágenes sin que sean bastantes a detenerle ni los fueros mui respetables de la gramática, ni el peligro de caer des-

de las alturas a que alcanza. Pero el jóven poeta no cayó: es poeta i es todo un orador. Supo comunicar májicamente al auditorio todo el calor de que su alma jenerosa se sentia poseida, supo dominarlo, sacudirlo, hacerle esclavo de sus armoniosos versos i héle ahí aplaudido en cada estancia, en cada verso, en cada palabra. Su declamacion fué irreprochable por la entonacion i por la mímica. Pensamos que el dia del domingo será para el jóven poeta uno de los que con mas lejítimo orgullo recuerde en su vida de poeta i de artista. Artista hemos dicho i dejamos la palabra; porque el señor Zorrilla lo es i hacemos los votos mas fervientes porque el hermoso triunfo del 15 sea feliz presajio de otros mayores i tan lejítimamente obtenidos como aquél.”

(De LA IDEA.)

Dentro de breve tiempo regresará de Chile nuestro querido amigo i compatriota Juan Zorrilla de San Martin, el cual se halla concluyendo sus estudios de derecho.

Juan Zorrilla es una risueña esperanza para la patria, que en la época de decadencia en que se encuentra, necesita de espíritus viriles.

Actualmente se halla prestando su valioso contingente intelectual al periódico científico-literario LA ESTRELLA DE CHILE, que ha dado a luz muchísimas de sus bellas producciones.

Cuando tendemos una mirada mas allá del círculo viciado que nos rodea, contemplamos a una juventud enérgica que, salvando los obstáculos que se oponen a su marcha, se lanza por las sendas del progreso, en busca de un porvenir glorioso, que santifique sus nobles esfuerzos.

(De LA VOZ DE LA JUVENTUD.)



LAS SIETE OBRAS DE MISERICORDIA.

(ORIJINAL DE LEON GAUTIER TRADUCIDO PARA "LA ESTRELLA DE CHILE.")

I.

DAR DE COMER AL HAMBRIENTO.

(II siglo despues de J. C.)

Deodato era el mas jóven de los siete diáconos que llevaban a los pobres de Roma los socorros de sus hermanos; tenia veinte años. Jamas se habia visto transparentarse alma mas bella al traves de un mas bello rostro: sus facciones eran las de una vírjen; su voz era tan dulce como sus ojos; sus largos cabellos caian sobre su vestido blanco i de tal manera se asemejaba a un ángel, que Tulio, el pintor cristiano, lo habia tomado para modelo de un San Rafael en los frescos de las catacumbas. Era un espectáculo celestial ver a este jóven, seguido de algunos sirvientes a quienes llamaba sus hermanos, recorrer, con la sonrisa en los labios i los ojos bajos, las calles de la ciudad en donde habitaban sus pobres. El lugarcito de Roma, que se le habia confiado, era seguramente el mas miserable ántes que él llegase; lo hizo quizás el mas feliz. Con el pan que alimenta, llevaba a todas partes el amor que consuela, el amor, que principiaba a llamarse con otro nombre mas bello: *Caridad*.

Durante el dia distribuia el pan terrenal a millares de desgraciados; pero a menudo ocultaba bajo su vestido, cerca de su corazon, otro pan que el Papa habia consagrado en la casa de algun fiel, i que se enviaba, despues del sacrificio, a todos los hermanos enfermos. Ya no era pan. Era el Señor Jesus. ¡Oh, qué comuniones tan bellas las de esos tiempos!

Deodato no despreciaba a los pobres paganos: los socorria; sentábase cerca de ellos i les hablaba de Dios. De esa manera saciaba las almas que tenian hambre de Verdad. I las almas, así como los cuerpos, podian decir cuando Deodato habia pasado por ahí: "¡Deodato nos ha visitado, ya no tenemos hambre!"

Un dia Deodato fué a ver a los esclavos del emperador que eran cristianos, i los habia en gran número. Pudo reunirlos en una gran sala i les distribuyó, a nombre de sus hermanos, el dinero que debia ayudarles a comprar su libertad, o a lo ménos, a

sobrellevar mejor su esclavitud. Hé aquí el discurso con que acompañó esta limosna:

“Queridos hermanos en Jesucristo: sabeis que se prepara una nueva persecucion contra los cristianos, creo que ya no me vereis mas, i vengo a despedirme de vosotros.”

Todos prorrumpieron en sollozos i vinieron a besar la orla de sus vestidos. En este momento se abre la puerta i se presenta la pálida figura del emperador a quien un esclavo cristiano acompañaba. Este traidor era aquel que Deodato llamaba su favorito i al que mas habia colmado de beneficios.

Todos los esclavos huyeron; el diácono quedó solo, con los ojos elevados hácia el cielo i los brazos extendidos, diciendo en alta voz: “No adoro mas que a un solo Dios, que está en el cielo i del que mi alma tiene hambre. ¡Señor Jesus, así como yo saciaba a tus pobres, sácíame de tu gloria!”

Se apoderaron de él, entregó su cuello, que fácilmente fué cortado de un solo golpe. La muerte no pudo cortar su sonrisa. Mil ángeles bajaron hácia él i el ruido de sus alas aterró a los verdugos, pero una voz fuerte que se hizo oír en todo el palacio los aterró todavía mas:

“¡Ven, dijo la voz; tuve hambre i me diste de comer; ven, bendito de mi Padre, entra en el reino eterno!”

II.

DAR DE BEBER AL SEDIENTO.

(IV siglo.)

El emperador Diocleciano quiso dar un bello espectáculo. Hizo crucificar en sus jardines a sesenta cristianos en una misma fila. Hai obispos, sacerdotes, fieles, jovencitos recién salidos de la infancia, aun ancianos en quienes no habia necesidad de apresurar la obra próxima de la muerte.

Los sesenta cristianos están crucificados. Ni una queja. El mas anciano de todos los obispos toma la palabra desde lo alto de ese trono en donde está con la majestad de un rei, con la altivez de un triunfador. Ha entonado el cántico de los tres niños en el horno i todos los cristianos lo han cantado en coro. ¡Oh, concierto maravilloso! ¡Oh, incomparable armonía!

Sin embargo, la sed devora a los mártires: ése es su mayor suplicio i en el que sus verdugos se complacen mas. El grito de *Sitio!* se oye, como en el Calvario. Las lenguas se secan, los labios ardientes se entreabren, i gritan: *Sitio! Sitio!*

Entónces una dama romana llamada Marcela, de la órden de las Diaconesas, se presentó delante de los mártires seguida de dos vírjenes que no parecian asustadas por este espectáculo

i envidiaban los dolores de aquellas nobles víctimas. Iban acompañadas de muchos esclavos que llevaban vasos llenos de hidromel. La madre i las hijas se acercaron fácilmente hasta los labios de los mártires cuyas cruces eran mui bajas. Ofrecieron a cada uno de ellos principiando por los obispos, los sacerdotes i los ancianos una copa de esa bebida fresca, que apagó su sed.

I las sesenta voces se confundieron para bendecir aquella caridad; los verdugos se admiraban i dejaban hacer. Pero el emperador fué mas cruel i dió orden de conducir a las tres mujeres al interrogatorio. Ellas mismas fueron o, mejor dicho, corrieron alegremente.

“¡Venid, dijo entónces una voz. He tenido sed i me habeis dado de beber; venid, hijas mias, venid, benditas de mi padre: entrad en el reino eterno!

III.

VISITAR A LOS ENCARCELADOS.

(Siglos XII i XIII.)

—“No volveremos a ver a la dulce Francia!

“Hace doce años que el Sarraceno cayó de improviso sobre las costas vecinas a mi aldea. Hacía un año que yo estaba casado i acababa de tener una hija que ya principiaba a sonreir. Corrí a defender mi iglesia i mi hogar, fuí vencido, ¡ai! i héme aquí. ¿Dónde está mi esposa? ¿Dónde mi hija? ¿Dónde sus sonrisas? ¿Dónde mi hogar?

“No volveremos a ver a la dulce Francia!”

—“Yo, dice otro, tenia diez años cuando el Sarraceno me arrebató de los brazos de mi madre i tengo carenta ahora. ¿Vive mi madre? ¿Tengo hermanos? ¿Mis hermanas se han casado? ¡Oh, patria, tu olvidas a tus hijos; pero vos, oh Dios mio, no desprecias a los tuyos?

“No volveremos a ver a la dulce Francia!”

I los encarcelados lloraban. Habia mil en Túnes que no esperaban tornar a ver pais cristiano; habia mil que no esperaban mas que la libertad del cielo.

Un dia, sin embargo, las puertas de su prision se abrieron i veinte relijiosos vestidos de un traje nuevo se presentaron: ¡Cristianos, exclamaron, oidnos! Gracias a nuestros hermanos, los caballeros hospitalarios i templarios que han extendido entre los infieles un terror saludable del nombre cristiano, gracias a nuestros hermanos de todas órdenes relijiosas que han rogado por vosotros; gracias a todos los cristianos ricos i pobres que se han despojado por vosotros; nosotros, indignos hijos de Juan de Ma-ta, venimos a anunciaros vuestra libertad!

“¡Cristianos, vuestro rescate está pagado; entonemos el *Te Deum!*”

I mil voces cantaron un *Te Deum* interrumpido por sollozos i acompañado de lágrimas. A todos se les libertó, a todos menos a uno, sin embargo. Era un poderoso señor cuyo rescate no se habia podido pagar i que los infieles deseaban retener. I pensando en su mujer, en sus hijos, en la cara Francia, lloraba de despedazar el alma. Un religioso se aproxima; “¿no me conoces?” dice al encarcelado.

—¡Ai! dice el infeliz, te conozco mucho! Tú eres aquel vasallo a quien despojé indignamente, a quien hice azotar con cañas, a quien proscubí contra toda justicia. ¡Dios te venga: voi a morir aquí!”

Nó, nó; Dios te liberta, hermano: tu vas a salir. I volviéndose hácia los paganos: ¡Dejadlo, decia, yo quedaré en su lugar! I quedó.

I miéntras los encarcelados, llenos de regocijo, se apresuraban a dejar sus cadenas, i miéntras uno decia: ¡oh madre! ¡hermanos míos! ¡vuelvo al fin hácia vosotros! ¡Oh, sonrisa de mi hija! ¡voi a verte! ¡Volveremos a nuestra Francia, se oyó una voz que decia a sus libertadores: “¡Estuve prisionero, i me visitasteis, ¡oh benditos de mi padre; os espero en el reino eterno!”

IV.

SOCORRER A LOS ENFERMOS.

(Siglo XIII.)

En todo el pais de Anjou ¿quién no conocia a Enrique de Brion i a su mujer Alicia? Enrique era valiente como un leon i Alicia bella como el lirio, decian los poetas que no sabian con qué compararla en sus versos. I sin embargo no era el valor de Enrique ni la belleza de Alicia lo que les habia conquistado en toda la provincia una fama tan considerable; era su caridad.

Enrique habia fundado ya tres hospitales i dos lazaretos. Habia llamado a esos frailes i esas religiosas de la caridad tan numerosos en tiempo de San Luis i que, bajo la regla de San Agustín, servian entónces en toda la ciudad a los miembros pacientes de Jesucristo.

Cuando estas “*Casas de Dios*” (¡oh, qué lindo nombre!) estuvieron concluidas, Enrique hizo la inauguracion solemne. Hubiera querido llevar él mismo a los pobres enfermos a sus camas, a esos pobres a quienes jamas habian tocado brazos tan nobles. Su hospital era un palacio en donde los pobres eran servidos por ángeles; Dios oculto en su santuario habitaba en aquella vivienda.

Todas las mañanas Enrique i Alicia los visitaban, i encontraban siempre las mas dulces palabras para cada uno de ellos en aquel secreto pliegue del corazon que la antigüedad no conocia i en donde Jesus depositó los divinos jérmenes de la caridad.

Tambien visitaban a los leprosos. Alicia que, sin saberlo, imitaba a Santa Isabel de Hungría, lavaba con sus bellas manos aquellas pestilentes cabezas; Enrique les hacia con su capellan lecturas piadosas en aquel retiro que ya habia llegado a serles agradable.

Sin embargo, la peste penetró un dia en el pais: Enrique i Alicia no se inquietaron por eso. Fueron de hospital en hospital, de choza en choza a ver, animar i cuidar a los apestados. Su vista sanaba a menudo a los cuerpos, su voz sanaba siempre a las almas.

Estos admirables esposos no tenian hijos. Enrique dijo entonces a Alicia: “¿No te agradaria que concluyéramos nuestra vida con el hábito de San Agustin entre los hermanos i las hermanas de la caridad?” — “He soñado, siempre con eso,” dijo Alicia. Algunos dias despues, entraron en la órden de su predileccion. Su despedida fué conmovedora. “No nos veremos mas que de léjos, pero te veré siempre en la persona de mis pobres,” dijo Alicia. “I yo en cada uno de los míos, dijo Enrique. Despues, algun dia nos veremos en el cielo. Tengo para mí, dijo Enrique, que este dia no está léjos.”

En efecto, la peste aumentaba, i la caridad de los dos esposos aumentaba tambien; el terrible azote los tocó i los hirió a un mismo tiempo. En seguida el mal cesó de repente como si estas dos víctimas lo hubieran desarmado.

Dios conservó milagrosamente los cuerpos de Enrique i Alicia; se les hicieron suntuosos funerales. Todos los pobres de Anjou acudieron a ellos, el Obispo los siguió. Los dos esposos, cubiertos con el humilde hábito de su órden, fueron llevados en un mismo ataúd a un mismo sepulcro. Los habian coronado de rosas i de lirios i era una marabilla ver su belleza. Un suave olor despedian por todas partes a su paso, crecian flores bajo los pasos de sus pobres.

En el momento en que los depositaron en la tumba, una brillante auréola rodeó sus frentes i se oyeron estas palabras: “¡Estuve enfermo, i me curasteis; venid, benditos de mi Padre, entrad en el reino eterno!”

V.

VESTIR AL DESNUDO.

(Siglo XVI.)

El buque se detuvo; dos hombres saltaron de una barca i abor-
daron. Uno de ellos, vestido militarmente, llevaba una bandera;
el otro, vestido de negro, una gran cruz de madera. Subieron
juntos una colina que dominaba el mar, fijos sus ojos i sus almas
en el cielo.

Cuando llegaron a la cima, el sacerdote plantó su gran cruz
en la tierra. “En el nombre de Jesucristo,” dijo. El soldado plan-
tó su bandera al lado: “En nombre de la Francia,” dijo.

Era una isla desconocida. “¿Cómo la llamaremos?”—“Con el
nombre de un gran santo i de un gran soldado frances, respon-
dió el sacerdote; será la Isla de San Luis.” El soldado desenvai-
nó su espada, la blandió en el aire i exclamó: “¡Desgraciado de
aquel que intente arrebatarse esta conquista a la Francia i a la
Iglesia!” Puso la espada en su vaina despues de haber saludado
militarmente a la cruz i a la bandera, a Cristo i a la patria, que
se encontraban allí, el uno al lado del otro, unidos i confundidos.

—“Esto no es todo, dijo el sacerdote; es preciso bautizar a
estas jentes.”

—“¿Qué jentes?” preguntó el soldado.

—“Ved allá abajo; bailan desnudos sobre la yerba al rededor
de un desgraciado que, sin duda, van a inmolar. Si me amais,
seguidme. Mañana tendrán el vestido blanco de los catecú-
menos.”

Se avanzaron a estos salvajes que bailaban al rededor de un
prisionero de guerra.

—“Alegraos, hermanos míos, les dijo el sacerdote en su len-
gua; os traigo una buena noticia. Sabed que no hai mas que un
solo Dios, creador del cielo i de la tierra. Este Dios, viéndonos
cargados de crímenes, ha tomado la forma de un hombre como
vosotros i nos ha amado hasta morir por nosotros con la muerte
mas dura. En reconocimiento, no nos pide mas que un poco
de amor. ¿No querreis amarlo despues que El os ha amado tanto?
¿No querreis despues de vuestra muerte ser felices con él en el
paraiso que os prepara?” “Yo lo quiero,” exclama alguien con una
voz fresca. Era una jóven de quince años, que se acercó al Padre,
le dirigió con sus ojos llenos de lágrimas una mirada profunda, i
se arrodilló a sus piés en medio de un profundo silencio.

“Yo quiero amar a tu Dios; lo amo, dijo ella, i a tí te amo
tambien, traje negro.” I besaba su sotana. “No entiendo bien lo
que acabas de decirnos, pero es mui bello; lo creo i quisiera
aprender a creer lo que tú crees.”

“I yo tambien, vestido negro,” dijo la madre de esta niña predestinada.

“I nosotros tambien,” respondieron mil voces.

I al dia siguiente, vestidos de albas blancas, mil infieles fueron bautizados en la presencia invisible de sus mil ánjeles custodios. La primera fué rejenerada en el agua libertadora aquella jóven que habia arrastrado a todo el pueblo. Todavía sumerjida en el agua sacramental, exclamó: “¡Me consagro a Vos, oh mi Jesus!” I en efecto, siguió al misionero i murió con el hábito de Santa Teresa, en compañía de su madre i de sus tres hermanas.

El Padre volvió muchas veces a visitar a la humilde cristianidad que tuvo al poco tiempo su iglesia i escuelas. Quiso morir.

I en el momento en que este apóstol octojenario lanzaba el último suspiro entre estos idólatras en quienes él habia cubierto la doble desnudez del alma i del cuerpo, se hizo oír una voz que decia: “¡Estaba desnudo, i me cubristeis; venid, bendito de mi Padre, entrad en el reino eterno!”

VI.

DAR POSADA AL PEREGRINO.

(Siglo XVIII.)

El ejército de los *Bleus* estaba victorioso, pero Jaime estaba herido i no podia seguirlo. Jaime era un republicano furioso.

Habia degollado veinte sacerdotes, derribado treinta cruces, destrozado diez estatuas de la Santísima Vírjen i muerto todavía mas facinerosos. Tenia las manos teñidas en sangre; esta sangre estaba impresa i no podia borrarse.

Habia recibido una bala en una pierna i habia quedado sobre el campo de batalla entre los moribundos i los muertos. Sin embargo, entre los moribundos muchos rezaban el rosario; entre los muertos muchos lo habian recitado ántes de morir, i sus labios parecian balbucear todavía dulces palabras.

Solamente Jaime blasfemaba.

Llegó la noche. ¡Qué noche! Lluvia, tinieblas, i en el corazon de Jaime ¡qué remordimientos! Los moribundos boqueaban, las aves nocturnas graznaban, soplabá un viento lúgubre. Jaime tuvo miedo.

Entretanto, su sangre corria en abundancia; ¿cómo detenerla? Jaime consiguió levantarse i, apoyado en un baston, caminó un poco.

Se arrastró, deteniéndose mil veces, hasta una especie de casa, cuya luz habia percibido desde léjos. Agobiado, sudando gruesas gotas, bajo la helada lluvia, el corazon lleno de no sé qué temores, Jaime golpeó. I como tardaran en abrir, “¡es un pobre

herido, es un moribundo!” les decia. Al momento abrieron la puerta. Sobre la cama estaba un hombre de cabellos blancos; era un sacerdote a quien tambien acababan de dar hospitalidad. Cerca de él, una familia de paisanos, todos los hombres en traje militar, todas las mujeres de luto, estaban arrodillados i rezaban.

Jaime lanzó un gran grito: este sacerdote era uno de aquellos a quienes él habia herido con su mano; era un anciano cura.

Por su parte, los paisanos conocieron al *Azul*. Hablaron entre sí algunas palabras i le dijeron: “¡Una de nuestras mujeres va a vendar vuestra herida; hé aquí la mejor de nuestras camas, dormid en paz!”

Jaime no durmió. A la media noche ya todos se habian quedado dormidos, fatigados, al rededor del sacerdote, que se sentia mejor, cuando oyó una voz que lo llamaba dulcemente.

“¡Jaime, hijo mio! . . . Jaime ¿no me oyes?”

Era la voz del sacerdote.

Jaime sintió un estremecimiento desconocido en todo su sér i respondió en voz baja: “Os oigo, mi . . . (quiso decir: *mi padre*); recuerdo de juventud . . .” No concluyó.

¡Jaime, dijo el sacerdote, voi a morir! Oyeme, Jaime, no tengo mas que un cuarto de hora de vida . . . te oiré desde aquí, hijo mio: todos duermen . . . Reza el *Confiteor*!

E impulsado por un poder invisible que no comprendia, Jaime principió el *Confiteor*, i lo concluyó. Cuando recibió la absolucion el sacerdote lanzó un suspiro que despertó a los paisanos.

—“Voi hácia Dios, dijo. Os encomiendo este pobre niño que está herido; es ahora un buen cristiano gracias a vosotros. Si no me hubierais dado la hospitalidad, como a él, habria seguramente una alma ménos en el cielo.”

“En el dia del juicio Dios os dirá: ¡venid, benditos de mi padre; fuí peregrino i me acogisteis; entrad en el reino eterno!”

I el buen sacerdote entró el primero.

VII.

SEPULTAR A LOS MUERTOS.

(Fecha hasta hoi desconodida.)

Eran tres: un protestante, un deista i un ateo. Los tres negaban los tres términos de la verded eterna: “no hai Iglesia,” decia el primero; “no hai Cristo,” dice el segundo; “No hai Dios,” dice el tercero. Sin embargo, el pais que habitaban era católico i eran ellos los últimos i únicos enemigos de la Iglesia. Pero, miéntras mas extendia sus conquistas la verdad, mas se enorgullecian en su infernal aislamiento, mas se aumentaba su rabia.

“No hai Iglesia,” decia el primero; “No hai Jesucristo,” decia el segundo; “No hai Dios,” decia el tercero.

La muerte pasó por este país. El contagio alcanzó al protestante, al deísta i al ateo; los tres desgraciados sintieron el golpe i rechinaron los dientes, pero la Iglesia no los abandonó, i envió cerca del protestante a una hermana de caridad, cerca del deísta, a un capuchino; cerca del ateo, a niño. La Iglesia escojó bien sus embajadores; fueron muy bien recibidos. La hermana de caridad pasó treinta noches a la cabecera del protestante i le habló varias veces de la Virgen María. El capuchino refirió al deísta la vida de San Francisco; el niño repitió su catecismo al ateo. Poco a poco, lentamente, sus inteligencias se iluminaron, sus corazones recibieron calor, i la gracia triunfó. “La Iglesia es de Dios,” dijo el primero, apretando la mano de la hermana. “Jesucristo es Dios,” dijo el deísta al hijo de San Francisco “Hai un Dios,” dijo el ateo, abrazando al niño. I se comunicaron mutuamente las creencias que les faltaban todavía. Dios les dejó el tiempo de rendir así el último culto a su verdad, que habían desconocido; después de lo cual murieron.

“¡Santa Iglesia!,” decía el primero; “¡Dulce Jesús!,” decía el segundo; “¡Oh mi gran Dios!,” decía el tercero.

La Iglesia hizo sepultar con honor a los últimos de sus enemigos en esa feliz comarca. Al último protestante, al último deísta i al último ateo cerraron los ojos los vencedores de sus almas por el amor. Sus funerales fueron magníficos i la Iglesia, después de haber enterrado con sus manos desde el origen del mundo enemigos tan terribles, no tuvo hasta el tiempo del Anti-cristo que enterrar sino hijos fieles que habían anhelado toda su vida ser llevados en los brazos de su madre la Iglesia hasta los brazos eternos de su Padre celestial.

GUILLERMO HERRERA.

ESCRITORES COLOMBIANOS.

JOSE MARIA SAMPER.

Nació el 31 de marzo de 1828 en la ciudad de Honda, capital de la antigua provincia de Mariquita, que hoy es parte integrante del Estado del Tolima. Hizo sus estudios en Bogotá, de 1838 a 1846, recibiendo sucesivamente los grados de bachiller, licenciado i doctor en jurisprudencia, i en 1847 se recibió de abogado.

Desde 1843 comenzó a escribir para la prensa, i su principal carrera ha sido la de periodista i publicista, siempre en servicio de la causa liberal, en términos que ha sido redactor o colaborador de mas cincuenta periódicos, así en Colombia como en el extranjero; i que con sus publicaciones periodísticas solamente podrian formarse mas de 25 volúmenes de 300 páginas.

Ha publicado desde 1849 hasta 1874, 26 volúmenes de obras sobre literatura, historia, ciencias, política, etc., a saber: 3 volúmenes de poesías, 3 de piezas drámaticas, 2 de viajes por Europa, 4 de novelas nacionales, 4 de historia nacional i americana, 1 de ciencia de la lejislacion, 2 de artículos, cartas i discursos, 2 sobre política nacional i 4 sobre jeografía, estadística, relijion, filosofía, etc. Ademas, en 1850 publicó un CUADRO SINÓPTICO de la ciencia constitucional, en 1858 (en Paris) el MAPA DE LA CONFEDERACION GRANADINA (de Acosta) correjido, aumentado i adaptado a la nueva division por Estados; i en 1863 (en Lima) LA REVISTA AMERICANA, gran volumen de política, ciencias, literatura, etc., en que solo tuvo por coloborador a su esposa (la señora Soledad Acosta.)

En 1849 fué nombrado jefe de seccion de la secretaría de hacienda i catedrático de ciencias constitucional i administrativa i de ciencias de la lejislacion. En 1850 pasó a ser editor oficial, i como tal redactor de LA GACETA OFICIAL, en 1851 fué nombrado oficial mayor de la secretaría de lo interior i relaciones exteriores.

En 1854 fué secretario de la cámara de representantes i algun tiempo despues redactor de EL TIEMPO i EL NEOGRANADINO i diputado a la lijislatura de Bogotá.

Fué representante por el Estado de Panamá en los años 1856 i 57; i en enero del año siguiente partió con su familia para Europa, donde residió cerca de cinco años. Allí desempeñó el destino de secretario de la legacion, de primera clase, confiada al señor Murillo. En 1862 fué al Perú, en donde redactó EL COMERCIO DE LLMA i publicó LA REVISTA AMERICANA i una obra en prosa i verso, titulada UN VAMPIRO, que fué mui popular. Regresó al pais a fines de 1863, nuevamente elejido representante. Ha sido catedrático de la Universidad nacional, i es miembro de varias sociedades de Paris i está condecorado con los diplomas i condecoraciones de tres sociedades sabias de Forencia, Nápoles i Roma.

En 1873 publicó EL PATRIOTA i actualmente es redactor de LA UNION COLOMBIANA.

Tiene inéditas muchas obras sobre diferentes materias. Varios de sus escritos llevan el seudónimo JUAN DE LA MINA.

REMIJIO M. PEREZ.

Nació en Bogotá el 1.º de octubre de 1830. Se educó en esta ciudad, recibiendo sus primeros conocimientos de literatura i fi-

losofía en el colejio Seminario Conciliar de la Arquidiócesis. Desde 1850 se consagró a la instruccion de la juventud. Ha sido rejidor de la municipalidad de Bogotá, inspector de los cementerios, i presidente de la junta administrativa de ellos. Director de la escuela Normal del Estado de Cundinamarca, catedrático en una de las escuelas de la Universidad nacional, i en algunos colejios particulares, i, últimamente, director de un colejio fundado por él en enero de 1872. Sus informes sobre intruccion pública se han publicado en diversos periódicos. En el DIARIO DE CUNDINAMARCA escribió una série de artículos con el título de OBSERVACIONES DE UN COLOMBIANO. Tiene inéditas la mayor parte de sus composiciones en verso; de las cuales solo se han publicado unas pocas, entre ella un discurso de jeografía.

VENANCIO ORTIZ.

Nació en la ciudad de Ibagué (Estado soberano del Tolima) el 1.º de abril de 1818. Quedó huérfano en edad mui temprana, pero esto no le impidió el continuar sus estudios en Bogotá, recibiendo el título de doctor en medicina cuando todavía era mui jóven. Ha sido contador de la administracion jeneral de hacienda en Antioquía, administrador jeneral del mismo ramo en Cundinamarca, i varias veces diputado al congreso.

Sus primeros escritos aparecieron en EL DIA; luego fué co-redactor de EL CENSOR de Medellín, en donde publicó algunos de sus versos; a su regreso a Bogotá, escribió un folleto en defensa de la propiedad, atacada por una lei del congreso. Poco tiempo despues estalló la revolucion encabezada por el jeneral José M. Melo, i Ortiz escribió la historia de esa revolucion. Luego fundó la sociedad literaria llamada EL LICEO GRANADINO. Despues de la revolucion del año de 60, fundó EL CATÓLICO, periódico que sostuvo durante tres años.

Fué tambien redactor de EL CONSERVADOR i LA PRENSA i por algun tiempo de EL IRIS. Colaborador de EL PORVENIR, EL BIEN PÚBLICO, LA REPÚBLICA, LA FÉ i otros varios.

Es miembro de la sociedad de San Vicente de Paul i fué fundador del hospital de dicha sociedad.

JUAN BUENAVENTURA ORTIZ.

Nació el 20 de setiembre de 1840, i desde mui niño se consagró con decision a los estudios literarios i de matemáticas, los cuales fueron interrumpidos en la época de la revolucion. Poco tiempo despues de ésta, lo llamó la comision corográfica i con

ella trabajó por dos años en la construcción de los mapas de los Estados i de la Union. Ayudó al señor V. Ortiz (su padre) en la redacción de EL CATÓLICO, EL CONSERVADOR i LA PRENSA; en los cuales i en LA REPÚBLICA, EL MOSAICO, EL MUSEO DE CUADROS DE COSTUMBRES i EL TRADICIONISTA están sus principales producciones.

En 1868 se hizo cargo de escribir un libro sobre los datos que le suministró el señor Filomeno Borrero, i es el que lleva por título: RECUERDOS DE VIAJES EN AMÉRICA, EUROPA, ASIA i AFRICA. Fundó i redactó en 1870 EL DERECHO, periódico conservador.

Después empezó la historia de la sociedad de San Vicente de Paul, cuya publicación se suspendió con la de LOS ANALES de aquella sociedad.

Consagróse luego a la carrera eclesiástica i el 15 de noviembre de 1874 fué ordenado sacerdote.

NICOLÁS TANCO ARMERO.

Nació en Bogatá, el año de 1830.

Es hermano de los señores Mariano i Diego Tanco, el último de los cuales escribió i publicó un tratado de contabilidad.

Recibió su educación en los Estados Unidos i en Paris, en el colegio de Santa Bárbara, el mismo dónde hizo sus estudios el fecundo escritor francés Scribe.

Regresó a Colombia a la edad de veintiun años, i entonces, habiéndose consagrado a la política i afiliado al partido conservador, colaboró en varios periódicos i redactó EL CHARIVARI.

Dos años más tarde marchó a la Habana, patria de su padre, i allí publicó un TRATADO DE ARITMÉTICA COMERCIAL; i fué profesor de matemáticas en un colegio.

Por este tiempo se formó en Cuba una opulenta compañía con el objeto de reemplazar el trabajo africano por medio de la inmigración asiática; i dicha compañía nombró al señor Tanco como su agente en China.

Cinco años duró el señor Tanco ausente de Colombia, i a principios del año de 1860 regresó nuevamente al país.

Poco tiempo después apareció en Paris su obra de viajes, con el título de: VIAJE DE NUEVA GRANADA A CHINA I DE CHINA A FRANCIA.

Esta obra, la más completa que en materia de viajes se ha escrito en el país, comprende el resumen siguiente: Nueva Granada, San Tomás, Cuba, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Malta, Egipto, Ceylan. Permanencia en China i regreso a Paris por la Palestina, i además, está precedida de una introducción escrita por el colombiano don Pedro María Moure.

ARCENIO ESGUERRA.

Nació en Ibagué (Estado del Tolima) el día 31 de enero de 1836.

Hizo sus estudios en la capital de la República, en el colejo del Rosario i bajo la direccion de los padres jesuitas.

Sus poesías i artículos se encuentran en los periódicos: EL TIEMPO, EL DIARIO DE CUNDINAMARCA, LA CARIDAD, EL HOGAR, EL ECO LITERARIO, LA TARDE i EL ROCÍO.

Varios de sus escritos han sido reproducidos en periódicos de Venezuela i Méjico.

Actualmente es jefe de una de las secciones de la secretaría de lo interior i relaciones exteriores.

LUIS CAPELLA TOLEDO.

Nació en Santamarta (Estado del Magdalena) el día 17 de setiembre de 1838.

Recibió su primera educacion en el colejo-seminario de aquella ciudad, i la continuó en el del Rosario i en el de San Bartolomé (en Bogotá).

En el Magdalena ha sido diputado a las asambleas del Estado, gobernador de provincia, secretario jeneral i presidente.

En la nacion, miembro de la convencion de Rio Negro, vicepresidente de la cámara de representantes, presidente de la del senado i jeneral en disponibilidad.

Ha sido colaborador de periódicos políticos i literarios de Bogotá i Santamarta.

Sus poesías se publicaron en la imprenta de los señores Nicolas Ponton i C.^a, el año de 1868.

NICOLAS PONTON.

Nació en Bogotá, el 6 diciembre de 1833.

Se educó en el colejo de los jesuitas i en el del señor Joaquin Gutierrez de Célis.

Abrazó con entusiasmo la profesion de tipógrafo, i en 1850, en compañía de otros jóvenes amigos, fundó un periodiquito titulado: EL LÁTIGO.

Mas tarde, en 1863, formó una compañía empresaria i montó una imprenta pequeña que llevó el nombre de Imprenta Constitucional; la misma que hoy dirige i que mui mejorada tiene el nombre de su empresario.

En ella ha publicado los siguientes periódicos:

EL LOCO, EL SEMANARIO DE AVISOS, EL CONSERVADOR, EL BOGOTANO, EL CATÓLICO, EL CIEGO, LA REVISTA MÉDICA, EL GRANADINO, LOS TÍTERES, LOS LOCOS, LA BRUJA, LA PRENSA, EL IRIS, EL CATOLICISMO, EL HOGAR, EL ROCÍO, LA BIBLIOTECA LITERARIA, EL MUSEO, EL ECO DEL TEATRO, LA SEMANA LITERARIA, EL BOLETIN INDUSTRIAL, EL ECO DEL COMERCIO, EL ENTREACTO, EL ALCANCE, LA ILUSTRACION i EL CHINO DE BOGOTÁ.

Fué también redactor de la LA FRATERNIDAD, en asocio con el señor Meliton Angulo Heredia.

En todos éstos se encuentran sus escritos en prosa i en verso, los cuales llevan muchas veces el seudónimo de Fileno, i otras sus iniciales N. P.

VENANCIO G. MANRIQUE.

Nació en Bogotá, el 1.º de abril de 1836.

Ha desempeñado el destino de intérprete nacional durante once años, i ha sido también secretario de la dirección jeneral de instrucción pública, director de id. i profesor de idiomas en los colejos del Rosario i San Bartolomé i en otros establecimientos particulares.

Ha escrito la mitad de un DICCIONARIO ETIMOLÓGICO, SINTÉTICO I ANALÍTICO DE LA LENGUA CATELLANA. Ha publicado varias traducciones de diferentes idiomas, tanto en prosa como en verso; i un compendio de HISTORIA UNIVERSAL, que apareció en LA ESCUELA NORMAL, i actualmente prepara una gramática alemana, según el sistema de Robertson, para los que hablan la lengua española.

MARTIN GUERRA.

Nació en Tunja, el 11 de diciembre de 1840.

Hasta el año de 1866 se consagró a la carrera de las armas. De entonces acá ha publicado las siguientes comedias en un acto: EL PODER DE UNA MUÑECA, UN CALAVERA, LA MEDICINA. I tiene inéditos los juguetes cómicos: LA REPÚBLICA i EN ASAMBLEA. Ha colaborado en varios periódicos literarios.

ISIDORO LAVERDE A.
